

Resumen

Frente a la lentitud de los cambios que se constataba en los años setenta y sobre todo en los ochenta, los datos recientes (tanto los ofrecidos por las encuestas sobre la estructura de las explotaciones agrícolas como los derivados de los censos agrarios) muestran, por el contrario, que el proceso de ajuste estructural en la agricultura española se aceleró fuertemente a partir de la integración comunitaria. De tal modo que, si la dimensión económica de las explotaciones y otras ratios básicas continúan estando lejos de la media europea, en la década de los noventa asistimos a transformaciones intensas que han permitido una cierta convergencia con esa media.

Partiendo de esa constatación, este artículo se plantea tres objetivos: resumir las transformaciones experimentadas por las estructuras agrarias en España durante el último decenio, centrando la atención en los cambios en el número y dimensión (física y económica) de las explotaciones; aclarar los mecanismos a través de los cuales se ha operado esa reestructuración, y, finalmente, aportar unas primeras conclusiones e hipótesis sobre sus factores explicativos.

Palabras clave: estructuras agrarias, tamaño de las explotaciones, ajuste estructural, arrendamiento de tierras, efectos de las políticas agrarias.

Abstract

Compared with the slow rate at which changes took place in the seventies and eighties, recent statistics (both those offered by surveys into the structure of farms and those produced by agricultural censuses) show, however, that the process of structural adjustment in Spanish agriculture speeded up considerably after Spanish accession to the Community. This is so much the case that, although the economic dimension of farms and other basic ratios continue to be far removed the European average, in the nineties we are witnessing marked changes that have permitted a certain convergence with that average.

Starting from this observation, this article goes on to set itself three aims: summarize the variations that have taken place in agricultural structures in Spain over the last ten years, focusing on the changes in the number and size (both physical and economic) of farms; explain the mechanisms through which this restructuring has operated; and lastly, put forward some initial conclusions and theories as to explanatory factors.

Key words: agricultural structures, size of farms, structural adjustment, leasing of lands, effects of agricultural policies.

JEL classification: Q10, Q13.

LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS EN ESPAÑA

ANÁLISIS DE SUS TRANSFORMACIONES EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Edelmiro LÓPEZ IGLESIAS (*)

Universidad de Santiago de Compostela

I. INTRODUCCIÓN

LOS análisis realizados durante las últimas décadas han venido insistiendo en el «retraso» del proceso de ajuste estructural de la agricultura española y en las fuertes deficiencias estructurales que ésta presenta, en consecuencia, respecto a los países más desarrollados de la Unión Europea. Éste era el discurso habitual, casi un lugar común, durante los años previos a nuestra integración en la Comunidad y, en líneas generales, se ha mantenido hasta hoy. Además, los datos estadísticos —concretamente los ofrecidos por los censos agrarios— reforzaban ese diagnóstico al sugerir que las transformaciones de los años sesenta, derivadas de la crisis de la agricultura tradicional, se habían frenado en los setenta, y sobre todo en los ochenta, hasta dejar paso a un práctico inmovilismo estructural (Sumpsi, 1994; Barceló, 1994).

Frente al mantenimiento de ese discurso, los datos recientes (tanto los ofrecidos por las encuestas sobre la estructura de las explotaciones agrícolas para el período 1987-1997 como los derivados de los censos agrarios para el decenio 1989-1999) muestran, por el contrario, que el proceso de ajuste estructural en nuestra agricultura se aceleró fuertemente a partir de la integración comunitaria. De tal modo que, si la dimensión económica de las explotaciones, la productividad del trabajo y otras ratios básicas continúan estando lejos de la media europea, en la década de los noventa asisti-

mos a transformaciones intensas que han permitido una cierta reducción de ese *gap*.

Esa aceleración de los cambios resulta más llamativa por coincidir con una reorientación del modelo de agricultura en la UE que, al menos sobre el papel, apunta justamente en el sentido contrario: el deseo de mantener una población agraria numerosa y de estabilizar las pequeñas explotaciones.

En este sentido, de todos es conocido que, como respuesta a la crisis de la PAC «clásica» —una crisis que no es sólo del modelo de política agraria, sino que tiene como fondo la cuestión más general de las funciones que debe cumplir la agricultura y el medio rural en el contexto actual de la Europa Occidental—, ya desde mediados de los años ochenta se comenzó a avanzar en la definición del nuevo modelo de agricultura que se considera deseable para Europa. Este nuevo «discurso», que se corresponde con lo que hoy podemos denominar «paradigma de la multifuncionalidad», está claramente presente en los documentos de la Comisión Europea desde mediados de los años ochenta, y en concreto aparece configurado ya de forma nítida en el «Libro Verde» de la Comisión de 1985 (Comisión Europea, 1985), aunque irá madurando y desarrollándose en textos posteriores (Comisión Europea, 1991 y 1998). En síntesis, la idea básica es que, sin abandonar la función tradicional de producir alimentos y otras materias primas a costes cada vez

menores, la agricultura debe cumplir también otras funciones cada vez más relevantes para el conjunto de la sociedad. Sobre todo dos: la ambiental (conservación del paisaje y el medio ambiente) y la social-territorial o «rural» (contribuir a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo territorial más equilibrado).

Entre las implicaciones de ese nuevo modelo para la agricultura europea, nos interesa destacar una: la conveniencia de mantener una población agraria relativamente numerosa y de frenar consiguientemente la desaparición de explotaciones. Aunque muchas de ellas —las de pequeño tamaño— no sean necesarias como productoras de alimentos, su mantenimiento se considera conveniente, especialmente en las áreas de montaña, debido a las «otras funciones» que cumplen para el conjunto de la sociedad. Pues bien, en el marco de ese nuevo discurso, la evolución en España parece ir a contracorriente, puesto que es justamente en la década de los noventa cuando el proceso de desaparición y concentración de explotaciones alcanza su mayor intensidad.

Partiendo de esas consideraciones, en este trabajo nos proponemos tres objetivos:

— Resumir las transformaciones estructurales experimentadas por la agricultura española en el último decenio, centrándonos en los cambios en el número y dimensión de las explotaciones.

— Aportar algunas aclaraciones sobre los mecanismos a través de los cuales se han operado esos cambios.

— Finalmente, establecer unas primeras conclusiones e hipótesis sobre los factores explicativos de ese ajuste estructural.

La base empírica del análisis está constituida esencialmente por los

datos de los censos agrarios, complementados para ciertos puntos por las encuestas de estructuras y otras fuentes. En este sentido, somos conscientes de que lo ofrecido es un primer balance de la reestructuración reciente del sector, que deberá ser matizado y precisado a partir de estudios más detallados de ámbito sectorial o regional. Y también conocemos las deficiencias y problemas de homogeneidad que en algunos aspectos presentan las cifras censales. Pero ello no afecta, a nuestro entender, las conclusiones básicas, por lo que hemos optado por aligerar en lo posible el texto de precisiones estadísticas.

II. EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL REGISTRADO EN LOS AÑOS NOVENTA. CARACTERIZACIÓN GLOBAL

1. Tendencias previas: la lentitud de los cambios estructurales en el período 1962-1989

De acuerdo con los censos agrarios, la evolución del número y dimensión física de las explotaciones en la agricultura española siguió en el período 1962-1989 las tendencias generales observadas a escala europea (disminución del número de unidades productivas e incremento de su superficie media), pero la magnitud de los cambios fue comparativamente modesta. Concretamente, cuatro son las notas que definen la dinámica global en esos 27 años (cuadro n.º 1):

a) Ritmo bastante reducido de la desaparición de explotaciones (-0,9 por 100 acumulativo anual).

b) Esa desaparición se acompañó de una leve contracción de la superficie total censada (-0,1 por 100 anual).

c) Como resultado, el incremento de la superficie media por explotación se limitó al 0,8 por 100 anual.

d) Además, si en vez de tomar la superficie total nos limitamos a la suma de las tierras labradas y los prados y praderas permanentes (la SAU definida de modo restrictivo), se observa que ésta sufrió una contracción mucho mayor (-0,5 por 100 anual), lo que indica que para la superficie realmente utilizada con fines agrarios el abandono de tierras alcanzó una mayor intensidad, haciendo que el incremento de la SAU/explotación se limitara al 0,4 por 100 anual.

Ello hizo que el proceso de ajuste estructural fuera bastante débil si lo consideramos en el contexto de la Europa comunitaria. Lo que encajaba en las pautas generales constatadas en la Comunidad Europea: éstas se caracterizaban en esos decenios por un ritmo de la reestructuración en los países meridionales comparativamente débil y claramente inferior al registrado en los estados más desarrollados del centro y Norte, con la única excepción del Reino Unido (gráfico 1).

Además, si diferenciamos los tres períodos intercensales ahí incluidos se observa una progresiva ralentización del proceso, de tal modo que la reestructuración modesta, pero significativa, operada en los años sesenta se habría frenado notablemente en los setenta, para dejar paso a un casi completo inmovilismo o parálisis estructural en los ochenta: el crecimiento anual de la superficie/explotación fue respectivamente del 1,6 por 100, 0,5 por 100 y 0,1 por 100; y para la SAU/explotación el freno fue todavía más acusado (1,7 por 100, -0,3 por 100 y -0,4 por 100), siendo esto debido, sobre todo, al progresivo deterioro de la movilidad de las tierras liberadas (1), como puede verse en el cuadro n.º 1.

CUADRO N.º 1

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS EN ESPAÑA 1962-1989

	1962	1972	1982	1989	TASAS DE VARIACIÓN ACUMULATIVA ANUAL				VARIACIÓN 1962/1989
					1962/1972	1972/1982	1982/1989	1962/1989	
Número total de explotaciones (miles).....	2.935,3	2.571,1	2.375,3	2.284,9	-1,3	-0,8	-0,6	-0,9	-22,2
SAU (*) (miles de has.).....	21.210,0	21.885,8	19.626,4	18.380,9	0,3	-1,1	-0,9	-0,5	-13,3
Superficie total (miles de has.).....	44.647,9	45.702,7	44.311,8	42.939,2	0,2	-0,3	-0,4	-0,1	-3,8
Superficie total/ explotación (has.).....	15,2	17,8	18,7	18,8	1,6	0,5	0,1	0,8	23,5
SAU (*)/explotación (has.).....	7,2	8,5	8,3	8	1,7	-0,3	-0,4	0,4	11,3
SAU (*)/superficie total.....	47,5	47,9	44,3	42,8	—	—	—	—	—

Notas: (*) Para homogeneizar los datos de los sucesivos censos las cifras de SAU corresponden aquí a la suma: tierras labradas + prados y praderas permanentes.
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

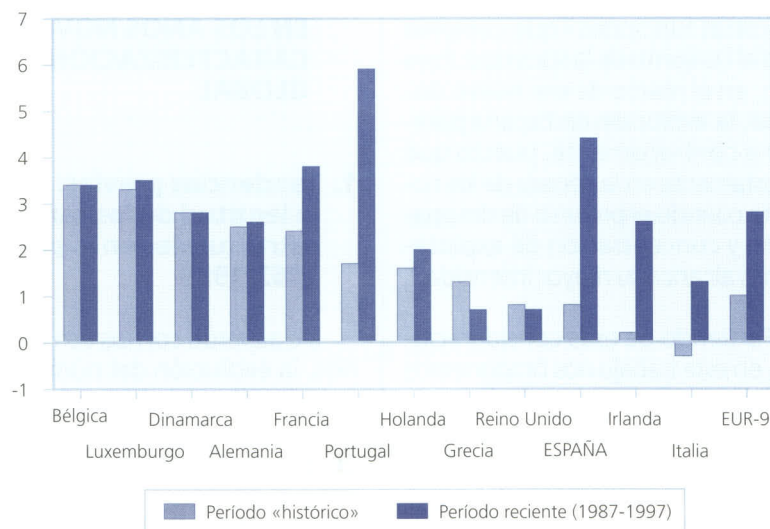
2. La aceleración de las transformaciones en la década de los noventa; el incremento de la dimensión física de las explotaciones

En contraste con esas tendencias previas, las encuestas sobre la estructura de las explotaciones agrícolas (EEEA) venían sugiriendo que el ajuste estructural se aceleró fuertemente a partir de la integración europea (Arnalte, 2002a). Pues bien, las cifras del Censo Agrario de 1999, dadas a conocer recientemente, confirman esa aceleración, aunque matizando la magnitud exacta de los cambios (cuadro n.º 2).

Concretamente, de acuerdo con los censos agrarios, la desaparición de explotaciones alcanzó en el decenio 1989-1999 una tasa anual (-2,4 por 100) que multiplica por 2,5 la constatada en el período 1962-1989 (-0,9 por 100), aunque está lejos de la indicada por las EEEA (-3,9 por 100 anual en el decenio 1987-1997). Y lo mismo sucede para el incremento de la superficie/explotación: éste registra un ritmo (2,3 por 100) que triplica el observado entre 1962 y 1989 (0,8 por 100), si bien es muy inferior al señalado por las EEEA (4,1 por 100).

En cualquier caso, al margen de esos matices —según la fuente

GRÁFICO 1
RITMOS DEL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN EN LA AGRICULTURA EUROPEA (TASA DE VARIACIÓN ANUAL DE LA SAU/ EXPLOTACIÓN)



Nota: El período «histórico» se refiere, para la mayoría de los países, al período 1966-1987, o bien 1970-1987; para España, cifras correspondientes a la superficie total/ explotación y al período 1962-1989.

estadística que tomemos—, está fuera de toda duda que la desaparición de explotaciones se aceleró fuertemente en el último decenio. Y a ello hay que unir una segunda novedad: la mejora considerable de la movilidad de las superficies liberadas, reflejada en el porcentaje de esas tierras que son transferidas a otras explotaciones (2). El

sultado es que entre 1989 y 1999 desaparecieron unas 500.000 explotaciones con tierras, casi tantas como en los 27 años precedentes (520.000), y la superficie media por explotación registró un incremento (25,4 por 100) superior al operado en esos tres decenios (23,5 por 100), tal como se aprecia en los cuadros números 1 y 2.

CUADRO N.º 2

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS EN ESPAÑA EN EL PERÍODO RECIENTE

ENCUESTAS SOBRE LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS	1987	1993	1995	1997	TASAS DE VARIACIÓN ACUMULATIVA ANUAL 1987/1997	VARIACIÓN 1987/1997
Número de explotaciones (miles).....	1.791,6	1.383,9	1.277,6	1.208,3	-3,9	-32,6
SAU (miles de has.)	24.796,5	24.713,7	25.230,3	25.630,1	0,3	3,4
Superficie total (miles de has.).....	33.685,8	33.995,9	33.949,6	33.824,8	0,0	0,4
Superficie total/explotación (has.).....	18,8	24,6	26,6	28,0	4,1	48,9
SAU/explotación (has.).....	13,8	17,9	19,7	21,2	4,4	53,3
SAU/superficie total.....	73,6	72,7	74,3	75,8		

CENSOS AGRARIOS	1989	1999	TASAS DE VARIACIÓN ACUMULATIVA ANUAL	VARIACIÓN 1989/1999
Número de explotaciones (miles).....	2.284,9	1.790,2	-2,4	-21,7
SAU (miles de has.)	24.740,5	26.316,8	0,6	6,4
Superficie total (miles de has.).....	42.939,2	42.181,0	-0,2	-1,8
Superficie total/ explotación (has.).....	18,8	23,6	2,3	25,4
SAU/explotación (has.).....	10,8	14,7	3,1	35,8
SAU/Superficie total.....	57,6	62,4		

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la estructura de las explotaciones agrícolas y censos agrarios.

Los comentarios anteriores se referían a la dimensión física de las explotaciones en términos de superficie total. Un fenómeno adicional a destacar en la última década es el significativo incremento de la SAU, algo que no puede atribuirse a modificaciones metodológicas, puesto que el concepto empleado en 1999 es idéntico al del censo anterior. Por tanto, cabe concluir que, rompiendo también en esto con las tendencias precedentes, el volumen global de la SAU experimentó en los años noventa una expansión que se corresponde, en principio, con cambios reales en los usos de la tierra. Examinando con algo más de detenimiento esos cambios, resaltan tres hechos (cuadro n.º 3):

a) El volumen de tierras labradas aumentó en 672.613 has. (+4,1 por 100), debido a dos grupos de cultivos: olivar (+483.725 has., +27,0 por 100) y cultivos herbáceos y barbechos (+305.090 has., +2,5 por 100).

b) Ello se acompañó de un incremento mayor de los pastos permanentes (903.668 has., +10,6 por 100).

c) El resultado fue que, mientras la superficie total censada se redujo en cerca de 760.000 has. (-1,8 por 100), la SAU se amplió en más de 1.575.000 (+6,4 por 100); haciendo que la ratio SAU/superficie total ascendiera del 57,6 por 100 al 62,4 por 100.

A la hora de interpretar esos cambios y sus posibles factores explicativos, pueden apuntarse algunas hipótesis:

— La expansión de la superficie ocupada por el olivar y los cultivos herbáceos parece que debe vincularse con las subvenciones concedidas en ambos sectores por las respectivas organizaciones comunes de mercado (en el caso de los cereales, a partir de la reforma de la PAC de 1992).

— La expansión de los pastos permanentes resulta, en principio, coherente con el importante aumento de la cabaña ganadera, y concretamente de la existente en las explotaciones con tierras: el número total de unidades ganaderas en estas

explotaciones se incrementó un 39 por 100.

No obstante, cabe cuestionarse hasta qué punto estamos ante un crecimiento real de la superficie dedicada a pastos, y en qué medida no ha podido darse una cierta expansión ficticia con el fin de cobrar las primas establecidas en el bovino de carne a partir de la reforma de la PAC de 1992 (dada la necesidad, para tener derecho a esas primas, de que la carga ganadera no supere determinado techo). Y una duda similar surge en relación con el aumento de la superficie dedicada a cultivos herbáceos: el aprovechamiento agrario de que son objeto realmente las tierras incorporadas a este uso (3).

En cualquier caso, el resultado final —de acuerdo siempre con los censos— fue que el notable aumento de la superficie total/explotación (+25,4 por 100) se acompañó de un crecimiento mayor de la SAU/explotación (+35,8 por 100), tal como recoge el cuadro n.º 2. De este modo, durante la década de los noventa se ace-

CUADRO N.º 3

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CENSADA POR APROVECHAMIENTOS. ESPAÑA 1989-1999

	SUPERFICIE (HECTÁREAS)		VARIACIÓN	
	1989	1999	Hectáreas	Porcentaje
Tierras labradas	16.247.747	16.920.360	672.613	4,1
Herbáceos y barbechos	12.094.633	12.399.723	305.090	2,5
Frutales	1.210.316	1.151.968	-58.348	-4,8
Olivar	1.789.864	2.273.589	483.725	27,0
Viñedo	1.082.238	1.035.347	-46.891	-4,3
Otros leñosos.....	70.696	59.733	-10.963	-15,5
Pastos permanentes.....	8.492.759	9.396.427	903.668	10,6
Superficie agraria utilizada (SAU).....	24.740.506	26.316.787	1.576.281	6,4
Erial, espartizal y matorral	7.254.088	6.118.308	-1.135.780	-15,7
Especies arbóreas forestales	9.246.692	8.418.191	-828.501	-9,0
Otras superficies	1.697.959	1.327.664	-370.295	-21,8
Total otras tierras	18.198.739	15.864.163	-2.334.576	-12,8
Superficie total (ST).....	42.939.193	42.180.950	-758.243	-1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

leró de forma sustancial el incremento de la SAU/explotación, confluyendo en esto tres factores que, a efectos analíticos, conviene diferenciar:

— La intensificación de la desaparición de explotaciones.

— La mejora en la movilidad de las superficies liberadas.

— Los cambios operados en los usos de la tierra, que se tradujeron en una expansión global de la SAU y un aumento de la ratio SAU/superficie total.

3. El aumento de la dimensión económica de las explotaciones

A esa importante reestructuración en términos físicos se sumó un crecimiento mayor del margen bruto generado por hectárea de SAU; frente a su estancamiento o caída en los años ochenta, éste aumentó en los noventa a una tasa del 4,9 por 100 anual, lo que sugiere la existencia de un considerable proceso de intensificación (cuadro n.º 4). Afinando más, el incremento del MBT/ha.

de SAU puede corresponderse con dos fenómenos que conviene distinguir: una intensificación productiva (aumento del *output* físico por hectárea), o bien una elevación del margen bruto generado por unidad física de *output* (debido a la evolución de los precios y las subvenciones). Pues bien, en nuestro caso los datos apuntan a que el incremento del margen bruto total (MBT) se debió esencialmente a este segundo factor, jugando en concreto un papel destacado la fuerte alza de las subvenciones, mientras que el crecimiento del *output* real fue muy limitado (4).

Con esas precisiones, el hecho es que se incrementó de forma considerable el MBT/ha. de SAU, posibilitando que el fuerte aumento de la dimensión física de las explotaciones se acompañara de un crecimiento mucho mayor de su tamaño en términos económicos: el MBT/explotación más que se duplicó entre 1989 y 1999, de 4,0 a 8,7 UDE (+117,5 por 100), como se aprecia en el cuadro número 4.

A modo de recapitulación, en los años noventa asistimos a un aumento

más que notable de la dimensión económica de las explotaciones, aumento que cabe atribuir: en un 40 por 100 al incremento de la SAU/explotación y, por consiguiente, al proceso de reestructuración territorial, y en el 60 por 100 restante a la intensificación o mejora de la rentabilidad por unidad de superficie. Constatándose en ambos aspectos una nítida mejora respecto a las tendencias observadas en la década anterior.

4. Comparación con las tendencias en la Unión Europea

Si comparamos esas tendencias con las constatadas en la UE (utilizando los datos de las encuestas de estructuras 1987-1997), destacan tres conclusiones (gráfico 2):

a) En 1987 la agricultura española presentaba una SAU/explotación similar a la UE-12 (103,7 por 100 de la media). Pero el MTB/ha. de SAU, la productividad por unidad de superficie, era la más baja de los doce estados miembros, no alcanzando ni la mitad (46,9 por 100) de la

CUADRO N.º 4

EVOLUCIÓN DE LA DIMENSIÓN FÍSICA Y ECONÓMICA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS. ESPAÑA 1982-1999
(Datos referidos al total de explotaciones censadas) (a)

	1982	1989	1999	TASAS DE VARIACIÓN ACUMULATIVA ANUAL	
				1982/1989	1989/1999
A. DATOS PUBLICADOS					
Explotaciones (miles).....	2.375,3	2.284,9	1.790,2	-0,6	-2,4
SAU (miles de has.)	23.672,5	24.740,5	26.316,8	0,6	0,6
MBT (miles de UDE)	10.845,4	9.069,7	15.539,2	-2,5	5,5
SAU/explotación (has.).....	10,0	10,8	14,7	1,2	3,1
MBT/ha de SAU (UDE).....	0,46	0,37	0,59	-3,1	4,9
MBT/explotación (UDE).....	4,6	4,0	8,7	-2,0	8,1
B. DATOS DE SAU HOMOGENEIZADOS (b)					
Explotaciones (miles).....	2.375,0	2.284,7	1.790,0	-0,6	-2,4
SAU (miles de has.)	19.529,7	18.330,8	20.470,4	-0,9	1,1
MBT (miles de UDE)	10.845,4	9.069,7	15.539,2	-2,5	5,5
SAU/explotación (has.).....	8,2	8,0	11,4	-0,4	3,6
MBT/ha de SAU (UDE).....	0,56	0,49	0,76	-1,6	4,4
MBT/explotación (UDE).....	4,6	4,0	8,7	-2,0	8,1

Notas: (a) En el Censo Agrario de 1982, 1 UDE equivalía a 100.000 pesetas de margen bruto total (MBT), en el de 1982 a 159.702 pesetas (1.200 ecus), y en el de 1999 a 200.543 pesetas (1.200 ecus). (b) Las cifras de SAU se refieren aquí a la suma de tierras labradas y prados y praderas permanentes.

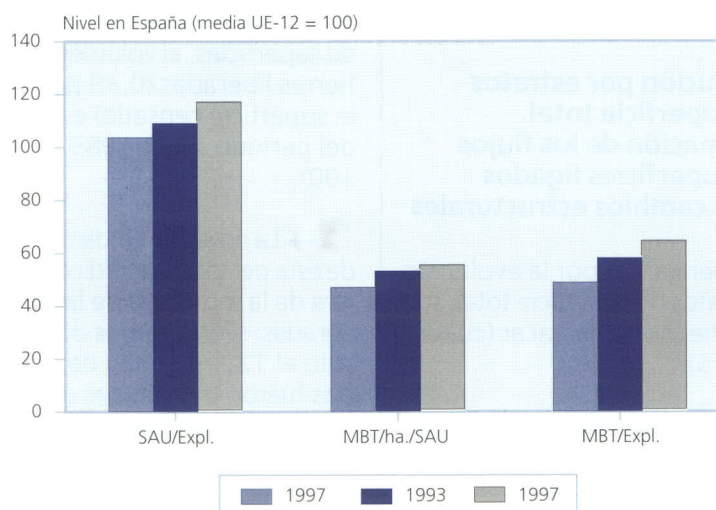
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

media comunitaria. Lo que hacía que la dimensión económica de las explotaciones se limitase a la mitad (48,6 por 100) de la europea.

b) Partiendo de esa situación, el sector experimentó un claro avance durante la primera década de integración: la confluencia de una reestructuración territorial y un proceso de intensificación netamente superiores a la media comunitaria posibilitó que el MBT/explotación registrara un incremento (+102,4 por 100) que duplica el observado en la UE-12 (+54,4 por 100). De hecho, en lo que se refiere a la reestructuración territorial, España es, junto con Portugal, el país que muestra un mayor incremento de la SAU/explotación, modificando de forma sustancial las pautas observadas en las décadas precedentes (gráfico 1).

c) No obstante, eso tan sólo ha permitido recortar en pequeña medida la enorme distancia de que se partía. Así, en 1997 el MBT/explotación se limitaba aún al 63,7 por 100 (2/3) del de la UE-12; un *gap* que se da a pesar de que la dimensión fí-

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LA DIMENSIÓN FÍSICA Y ECONÓMICA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS EN ESPAÑA EN RELACIÓN CON LA MEDIA DE LA UE 1987-1997



sica de las explotaciones supera ya la cifra comunitaria (116,6 por 100), y que tiene su origen en el bajo valor relativo (54,7 por 100) que continúa presentando el MBT/ha. de SAU (gráfico 2).

Por lo tanto, si es cierto que nuestra agricultura ha experimentado una intensa reestructuración y una cierta convergencia con la UE, hay que recalcar, no obstante, que sigue arrastrando un acusado retraso es-

tructural, que se refleja en la baja dimensión económica media de las explotaciones. De hecho, en 1997 el MBT/explotación en España (10,6 UDE) tan sólo superaba dentro de la UE-15 los de Grecia, Portugal e Italia (5,8 a 8,0 UDE) y se aproximaba al de Austria (11,6), estando muy por debajo de los diez países restantes (entre 18,7 UDE en Irlanda, 57,2 en Dinamarca y 84,1 en Holanda) (Comisión Europea-D.G. de Agricultura, 2002).

III. LA DINÁMICA DE LAS EXPLOTACIONES POR ESTRATOS DE TAMAÑO. ANÁLISIS MÁS DETALLADO DEL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN

Expuestas las tendencias agregadas, vamos a resumir la dinámica por estratos de tamaño, lo que nos permite profundizar en los cambios que «están detrás» del intenso ajuste estructural operado en el decenio 1989-1999.

1. Evolución por estratos de superficie total. Estimación de los flujos de superficies ligados a los cambios estructurales

Comenzando por la evolución por estratos de superficie total, son tres los hechos a destacar (cuadro número 5):

1) En esta década se aceleró fuertemente la desaparición de explotaciones de 1 a 50 has., en especial las de 1-5 y 5-10 hectáreas.

2) Al mismo tiempo cesó la multiplicación «artificial» de las unidades menores de 1 ha. que mostraban los datos censales en los años setenta y ochenta, dejando paso también a una intensa desaparición.

El resultado fue una notable aceleración de la desaparición de explotaciones inferiores a 50 has.: entre 1989 y 1999 desaparecieron unas 506.000 unidades de este grupo, casi tantas como en los 27 años precedentes (535.000).

3) Junto al ritmo mucho mayor de la defunción de pequeñas explotaciones (< 50 has.), la otra novedad a destacar es el incremento más significativo de las unidades por encima de ese umbral. Siendo los estratos más beneficiados los situados entre 100 y 300 has. (cuadro número 5).

La estimación ofrecida en el cuadro n.º 6, sobre los flujos de superficies ligados a esos cambios estructurales aporta algunas precisiones adicionales de interés:

— De acuerdo con esa estimación, a pesar de que en la década de los noventa se aceleró la desaparición de explotaciones, y dado que ésta se centró en las más pequeñas, ello no originó un incremento apreciable de la liberación de superficies: el volumen anual de tierras liberadas (0,48 por 100 de la superficie censada) es similar al del período 1982-1989 (0,50 por 100).

— La novedad fundamental, desde esta perspectiva, radicó en la mejora de la movilidad de las tierras liberadas: si en los años ochenta tan sólo el 12,1 por 100 de estas tierras fueron transferidas a las explotaciones supervivientes, en los noventa el porcentaje se elevó al 62,2 por 100.

— Esto último fue lo que posibilitó que el volumen anual de superficie movida para la ampliación de explotaciones experimentara un fuerte incremento: del 0,06 por 100 al 0,3 por 100 de la superficie censada, lo que implica que se multiplicó por 5 (cuadro n.º 6).

2. Estructura dimensional en términos de SAU

Los cambios en los usos de la tierra hicieron que la importante transformación en la distribución de las explotaciones por estratos de superficie total se acompañara de una reestructuración más fuerte en términos de SAU, siendo de resaltar sobre todo el mayor incremento del número de unidades en los intervalos altos (5). Concretamente, la evolución por estratos de SAU puede resumirse en dos notas:

— Disminuye el número de explotaciones en todos los intervalos por debajo de 50 has., siendo esta disminución más intensa cuanto menor el tamaño.

— Ello se acompañó de una expansión de las unidades por encima de ese umbral, especialmente de las mayores de 100 has., el grupo más reforzado por el proceso de reestructuración.

A pesar de ese ajuste reciente, la estructura dimensional en términos de SAU continúa presentando en España la imagen «dual» que ha venido caracterizándola. Así en 1999:

— Las explotaciones con menos de 10 has. de SAU suponían aún el 78,5 por 100, pero únicamente contaban con el 11,2 por 100 de la SAU, por lo que, siendo muy importantes en términos sociales, su peso territorial era sumamente limitado.

— En el otro extremo, las mayores de 50 has. constituían sólo el 6,0 por 100 (unas 100.000) pero ocupaban los 2/3 (67,8 por 100) de la SAU. Y, concretamente, las situadas por encima de 100 has., siendo el 2,9 por 100 (menos de 50.000), gestionaban el 54,1 por 100 de la superficie agrícola utilizada.

— Entre ambos extremos seguimos encontrando el «vacío relativo»

CUADRO N.º 5

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES POR ESTRATOS DE TAMAÑO SEGÚN SU SUPERFICIE TOTAL. ESPAÑA 1962-1999

SUPERFICIE TOTAL (HAS.)	TASAS DE VARIACIÓN ACUMULATIVA ANUAL			
	1962/1972	1972/1982	1982/1989	1989/1999
< 1	-2,2	0,1	0,9	-3,2
1-5	-0,5	-1,1	-0,7	-2,6
5-10	-0,7	-1,5	-1,4	-2,8
10-20	-1,0	-1,1	-1,6	-2,1
20-50	-0,8	-0,8	-1,2	-1,2
50-100	1,4	0,4	-0,6	0,0
100-200	1,7	0,7	-0,7	1,5
200-500	1,3	-0,1	-0,2	0,8
>= 500	0,4	-0,1	0,4	-0,2
Total explotaciones con tierras	-1,0	-0,7	-0,5	-2,5
<1 ha	-2,2	0,1	0,9	-3,2
1-50 has.	-0,7	-1,1	-1,0	-2,4
50-500 has.	1,4	0,4	-0,6	0,6
>= 500 has.	0,4	-0,1	0,4	-0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

CUADRO N.º 6

DATOS SINTÉTICOS SOBRE EL VOLUMEN DE SUPERFICIES LIBERADAS Y MOVILIZADAS
PARA LA REESTRUCTURACIÓN DE EXPLOTACIONES. ESPAÑA 1962-1999
(Cifras absolutas en miles de has.)

	1962-1972	1972-1982(a)	1972-1982(b)	1982-1989	1989-1999
1. Superficie censada inicial	44.647,9	45.702,6	45.702,6	44.311,7	42.939,2
2. Superficies liberadas	1.261,3	1.833,6	1.427,5	1.561,6	2.053,1
3. Porcentaje de superficies liberadas (2/1)	2,8	4,0	3,1	3,5	4,8
4. Superficies movilizadas para la ampliación de otras explotaciones....	2.316,0	442,7	442,7	189,2	1.276,7
5. Superficies abandonadas o transferidas a otros usos (2-4)	-1.054,7	1.390,9	984,8	1.372,4	776,4
6. Índice de movilidad de las tierras liberadas (4/2)	183,6	24,1	31,0	12,1	62,2
7. Volumen relativo de superficies movidas para la reestructuración de explotaciones (4/1)	5,2	1,0	1,0	0,4	3,0

Notas explicativas:

- Superficies liberadas: superficie «perdida» por aquellos estratos de tamaño en los que ésta disminuyó.

- Superficies movilizadas: incremento neto de la superficie en los grupos de tamaño en los que ésta aumentó.

(a) Cifras que resultan computando en las «tierras liberadas» la superficie perdida por las explotaciones mayores de 200 hectáreas.

(b) Cifras resultantes excluyendo de las «tierras liberadas» la reducción de la superficie registrada en esos estratos.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

en los estratos de 10-50 has.: 15,5 por 100 de las unidades productivas, que trabajan el 21,0 por 100 de la SAU (cuadro n.º 7).

3. Distribución por estratos de dimensión económica

Como ya hemos indicado, la fuerte reestructuración en la dimensión física se acompañó de una no-

table mejora de la rentabilidad por hectárea, originando cambios de mayor entidad en la dimensión económica de las unidades productivas. La reestructuración operada desde este punto de vista puede resumirse en tres notas (cuadro n.º 8):

— En este decenio se redujo fuertemente el número de explotaciones con un MBT inferior a 4 UDE, especialmente las menores de 2 UDE.

— Simultáneamente, se mantuvo estable la cifra de unidades entre 4 y 8 UDE.

— Y aumentaron de forma nítida las que superan las 8 UDE, siendo este incremento más intenso cuanto mayor el tamaño.

El resultado ha sido la consolidación de un segmento de explotaciones medianas y grandes —en tér-

menos económicos—, todavía muy minoritario en número, pero que constituye ya un colectivo importante, y sobre todo genera la mayor parte del *output*. Así, las explotaciones ≥ 16 UDE pasaron de 104.464 (4,9 por 100 del total) en 1989 a 220.841 (13,3 por 100) en 1999, y en esta última fecha generaban el 70 por 100 del MBT del sector, siendo de resaltar especialmente el reforzamiento de los estratos por encima de 40 UDE: el número de estas explotaciones casi se triplicó (de 26.053 a 70.357) y su cuota en el MBT ascendió del 28,0 por 100 al 46,0 por 100 (cuadro n.º 8). Por tanto, si el último Censo Agrario contabiliza todavía alrededor de 1.660.000 explotaciones (excluyendo las puramente forestales), lo cierto es que el 70 por 100 del *output* del sector es generado por las 220.000 con más de 16 UDES, y casi la mitad corresponde a las 70.000 unidades con una dimensión superior a 40 UDE.

A pesar de todo, ya hemos señalado que la dimensión económica

CUADRO N.º 7

EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DIMENSIONAL DE LAS EXPLOTACIONES EN TÉRMINOS DE SAU. ESPAÑA 1989-1999
(En porcentaje)

TAMAÑO SAU	EXPLOTACIONES		SAU	
	1989	1999	1989	1999
< 1	34,3	32,4	1,2	0,9
1-2	15,8	15,4	1,8	1,4
2-5	20,1	19,1	5,3	3,8
5-10	11,7	11,6	6,9	5,1
10-20	7,9	8,6	9,2	7,5
20-30	3,1	3,5	6,3	5,4
30-50	2,9	3,4	9,3	8,1
50-100	2,3	3,1	13,5	13,6
≥ 100	1,8	2,9	46,4	54,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
<10 has.	81,9	78,5	15,3	11,2
10-50 has.	13,9	15,5	24,8	21,0
≥ 50 has.	4,2	6,0	60,0	67,8

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

media de las explotaciones seguía estando en 1997 (cifras de la *Encuesta de estructuras*) 36 puntos por debajo de la de la UE. Lo que se corresponde con la persistencia en nuestra agricultura de un porcentaje muy

elevado de explotaciones pequeñas (menores de 8 UDE y, sobre todo, por debajo de 4 UDE), aunque éstas aportan una parte muy reducida del *output* (Comisión Europea-D.G. de Agricultura, 2002).

CUADRO N.º 8

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES POR ESTRATOS DE DIMENSIÓN ECONÓMICA. ESPAÑA 1989-1999

DIMENSIÓN ECONÓMICA (UDE)	NÚMERO DE EXPLOTACIONES			MARGEN BRUTO TOTAL (UDE)		
	1989	1999	Variación 1989/1999 (Porcentaje)	1989	1999	Variación 1989/1999 (Porcentaje)
<i>Variación 1989-1999</i>						
< 4	1.604.913	1.030.585	-35,8	1.656.104	1.313.896	-20,7
4 a < 8	229.045	224.409	-2,0	1.302.322	1.284.429	-1,4
8 a < 16	154.302	182.757	18,4	1.716.526	2.074.926	20,9
16 a < 40	78.411	150.484	91,9	1.854.190	3.716.380	100,4
≥ 40	26.053	70.357	170,1	2.540.508	7.149.577	181,4
Total	2.092.724	1.658.592	-20,7	9.069.650	15.539.209	71,3
DIMENSIÓN ECONÓMICA (UDE)	EXPLOTACIONES		MARGEN BRUTO TOTAL			
	1989	1999	1989	1999		
<i>Distribución porcentual</i>						
< 4	76,7	62,1	18,3	8,5		
4 a < 8	10,9	13,5	14,4	8,3		
8 a < 16	7,4	11,0	18,9	13,4		
16 a < 40	3,7	9,1	20,4	23,9		
≥ 40	1,2	4,2	28,0	46,0		
Total	100,0	100,0	100,0	100,0		

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios de 1989 y 1999.

IV. LAS FUERTES DISPARIDADES REGIONALES. APROXIMACIÓN A UNA TIPOLOGÍA DE LA DINÁMICA Y ESTRUCTURA ACTUAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

1. La dinámica en el período 1989-1999

Las tendencias expuestas para el conjunto de España esconden dinámicas sumamente diversas por comunidades autónomas (CCAA), tanto en lo que se refiere al ritmo de la reestructuración territorial como a la evolución de la rentabilidad por unidad de superficie. En este sentido, las cifras muestran además un comportamiento casi totalmente contrapuesto de ambos índices: SAU/explotación y MTB/SAU.

En lo relativo a la dimensión física, y aunque con algunos matices o excepciones, se constata un nítido contraste entre el cuadrante Norte y Noroccidental, donde alcanzó una mayor intensidad la desaparición de unidades productivas, y la mitad meridional y oriental, con un ajuste mucho menos intenso (mapa 1).

Eso se acompañó, sin embargo, de una evolución del otro determinante de la dimensión económica de las explotaciones (MBT/ha. de SAU) no sólo muy diferente, sino casi totalmente contrapuesta (mapa 2). La dinámica parece estar aquí claramente relacionada con la especialización productiva, de tal modo que el mayor crecimiento de la rentabilidad por hectárea se dio en las regiones especializadas en los cultivos herbáceos y el olivar, y en aquellas orientadas a los cultivos intensivos, mientras que esa rentabilidad aumentó en mucha menor medida o disminuyó en las CCAA con mayor peso de la ganadería, sobre todo del

MAPA 1
INCREMENTO DE LA SAU / EXPLOTACIÓN 1989-1999

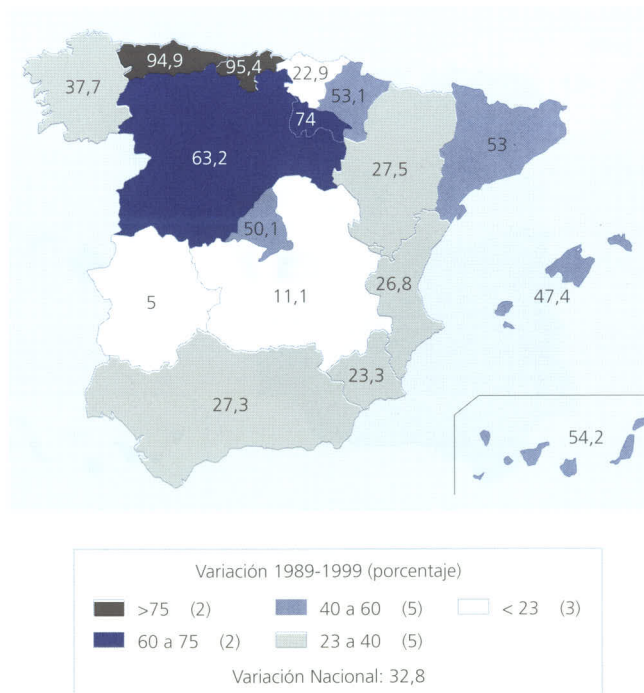
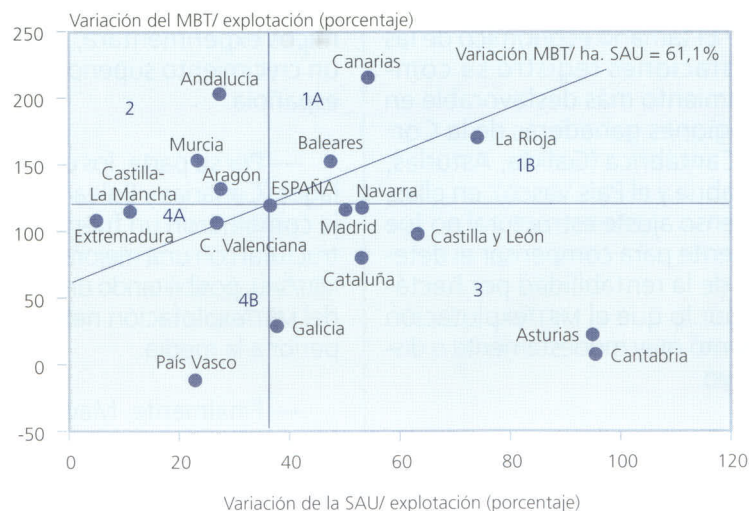
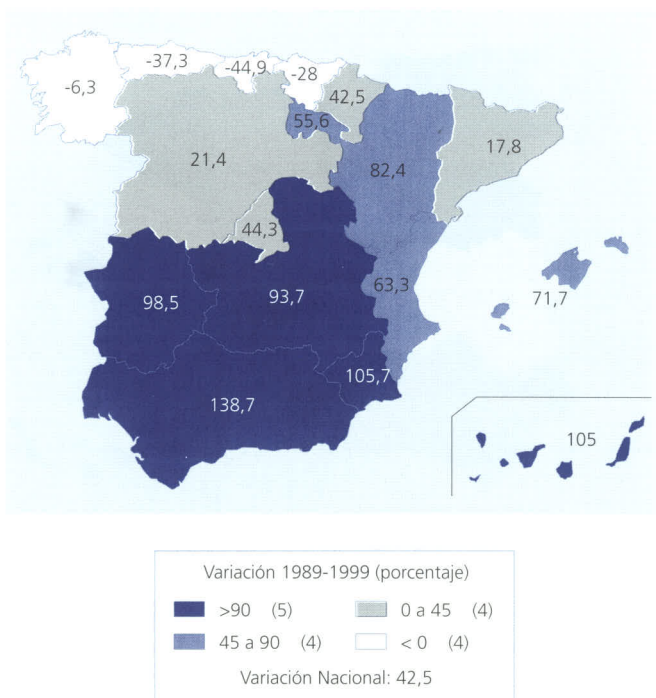


GRÁFICO 3
TIPOLOGÍA DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS SEGÚN EL CRECIMIENTO EN EL PERÍODO 1989-1999 DE LA DIMENSIÓN FÍSICA Y ECONÓMICA DE LAS EXPLOTACIONES



MAPA 2
VARIACIÓN DEL MBT / HECTÁREA DE SAU 1989-1999



ganado bovino —Cornisa Cantábrica—, pero también del porcino y avícola —Cataluña— (mapa 2).

El resultado final puede resumirse así (mapa 3 y gráfico 3):

— El tamaño económico de las explotaciones registró su comportamiento más desfavorable en las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica (Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco): en ellas, el intenso ajuste estructural no fue suficiente para compensar el deterioro de la rentabilidad por hectárea, por lo que el MBT/explotación aumentó muy modestamente o disminuyó.

— En el otro extremo, en Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Aragón, Murcia y la Comunidad Valenciana (esto es, la mayoría de regiones especializadas en culti-

vos herbáceos y olivar, y las áreas de cultivos intensivos mediterráneos) la fuerte mejora del *output* económico por unidad de superficie permitió que, a pesar de un incremento modesto de la SAU/explotación, su dimensión en términos económicos experimentara, en general, un crecimiento superior a la media española.

— Por su parte, los dos archipiélagos (Canarias y Baleares) y La Rioja combinaron un fuerte ajuste estructural con una mejora notable del MBT/SAU, posibilitando un incremento del MBT/explotación netamente superior a la media.

— Finalmente, Madrid, Castilla y León, Cataluña y Navarra presentan una dinámica intermedia entre los dos primeros grupos: ajuste estructural más intenso que la media, mejora modesta del MBT/SAU y, co-

mo resultado, crecimiento del MBT/explotación similar o ligeramente inferior al español.

El gráfico 3 sintetiza la dinámica registrada por las 17 CCAA, tanto en lo que se refiere al incremento del tamaño económico de las explotaciones como a sus dos factores determinantes. Para ello, en el eje de ordenadas representamos la variación del MBT/explotación, y en el de abscisas, la de la SAU/explotación, lo que clasifica las CCAA en cuatro cuadrantes en función de si el crecimiento de cada una de esas variables fue mayor o menor que la media. Además, incluimos una diagonal que se corresponde con el crecimiento en España del MBT/ha. de SAU; de tal modo que las regiones situadas por encima de esa línea registraron una intensificación superior a la media, y a la inversa para las ubicadas por debajo. Combinando esos tres criterios resulta una distribución de las CCAA en seis tipos, que se resumen en los cuatro grupos mencionados.

2. La situación en 1999: tipología de las estructuras agrarias por comunidades autónomas

De modo similar, el gráfico 4 resume la situación actual (en 1999) de las 17 CCAA en lo que respecta a la dimensión económica de las explotaciones y sus dos factores determinantes: tamaño físico (SAU/explotación) e intensidad productiva o rentabilidad por hectárea (MBT/SAU).

Una primera lectura de los datos muestra que:

— El tamaño económico de las explotaciones supera claramente la media española (con valores situados entre el 133 por 100 y el 165 por 100) en siete CCAA: Cataluña, Aragón, Navarra, Murcia, Andalucía, Castilla y León, y La Rioja.

MAPA 3
VARIACIÓN DE MBT / EXPLOTACIÓN 1989-1999

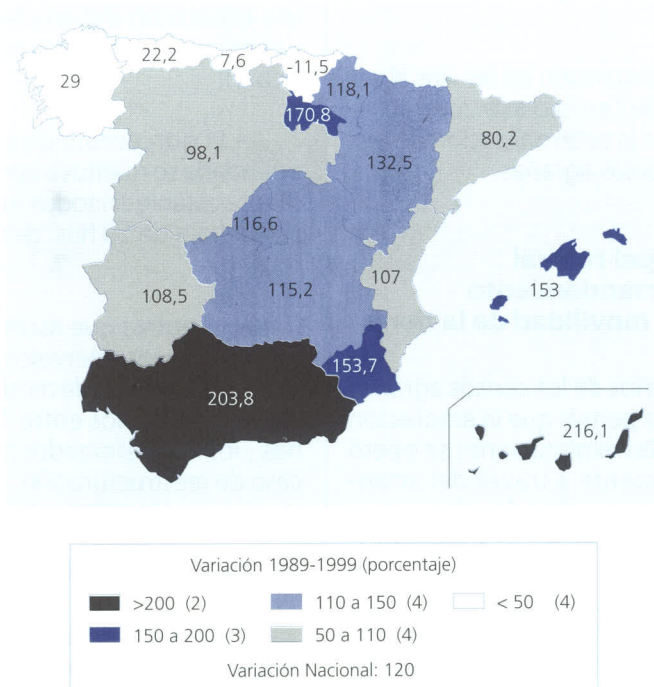
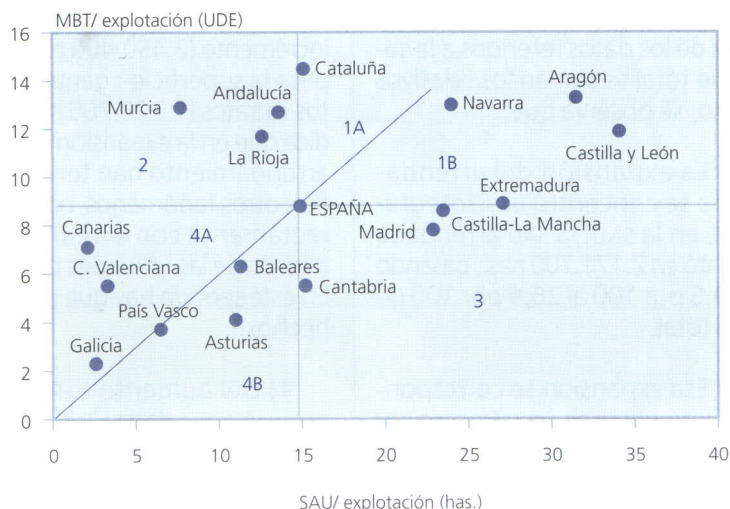


GRÁFICO 4
TIPOLOGÍA DE LAS CCAA SEGÚN LA DIMENSIÓN
ECONÓMICA DE LAS EXPLOTACIONES Y SUS FACTORES
DETERMINANTES 1999



— Esa dimensión está próxima a la media (89 por 100 -101 por 100) en Extremadura, Castilla-La Mancha y Madrid.

— Mientras que se sitúa netamente por debajo, oscilando entre el 26 por 100 y el 81 por 100, en las siete CCAA restantes: Canarias, Baleares, la Comunidad Valenciana y las cuatro regiones ganaderas septentrionales (Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco).

En una imagen global, el MBT/explotación supera la media nacional (o está próximo a ella) en Navarra, La Rioja, parte de la franja mediterránea (Cataluña, Murcia), Andalucía y las regiones de agricultura extensiva de ambas mesetas (Aragón, Castilla y León, Madrid, Castilla-La Mancha y Extremadura); en tanto que se sitúa claramente por debajo en las regiones ganaderas cantábricas, los dos archipiélagos y la Comunidad Valenciana, alcanzando las disparidades regionales en este aspecto una fortísima magnitud: la dimensión económica de las explotaciones varía desde el 26,1 por 100 de la media en Galicia hasta el 164,8 por 100 en Cataluña, una relación de 1 a 6,3 (gráfico 4).

El examen de los dos factores determinantes de esa dimensión económica contribuye a caracterizar el perfil actual de las estructuras agrarias regionales (gráfico 4):

a) El bajo tamaño económico de las explotaciones en las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica resulta de la confluencia de una reducida dimensión física y una rentabilidad por hectárea que es hoy claramente inferior también a la media española (con la excepción de Galicia).

b) Frente a ellas, las regiones de agricultura extensiva de ambas mesetas siguen presentando un reducido MBT/SAU (a pesar de su mejo-

ra en la última década). Pero ello es compensado por el elevado tamaño físico de las explotaciones, haciendo que el MBT/explotación supere (Castilla y León, Aragón) o se sitúe en torno a la media (Extremadura, Castilla-La Mancha, Madrid). En este mismo «modelo», aunque representando una variante menos extensiva, encaja Navarra.

c) Finalmente, las regiones de la franja mediterránea, los dos archipiélagos y La Rioja representan el modelo opuesto: elevada intensidad productiva por hectárea y tamaño físico de las explotaciones inferior a la media. Partiendo de esa base común, hay que distinguir dos subgrupos:

— El primero formado por Cataluña, Murcia y La Rioja. La alta rentabilidad por unidad de superficie más que compensa la reducida dimensión física, haciendo que el tamaño económico de las explotaciones supere ampliamente la cifra española.

— En el segundo están la Comunidad Valenciana, Canarias y —con matices— las Baleares. En ellas la elevada intensidad por hectárea no es suficiente para compensar la bajísima SAU/explotación, originando una reducida dimensión económica de las unidades productivas.

En este mismo modelo (concretamente dentro del primer subgrupo) se ubica actualmente, como consecuencia de su dinámica reciente, Andalucía (gráfico 4).

V. LAS VÍAS O MECANISMOS DE ESOS CAMBIOS ESTRUCTURALES

Sobre las vías o mecanismos a través de los cuales se operaron los cambios en el tamaño de las explotaciones, podemos resaltar tres hechos:

a) El papel esencial del arrendamiento en la movilidad de la tierra.

b) El notable protagonismo de las fórmulas societarias y cooperativas.

c) La expansión de las vías alternativas de cambio estructural, en particular la externalización de trabajos y tareas agrarias.

1. El papel central del arrendamiento en la movilidad de la tierra

Los datos de los censos agrarios inducen a pensar que la ampliación física de las explotaciones se operó esencialmente a través del arrendamiento, pudiendo afirmar en concreto que este mecanismo jugó un papel en los cambios mucho mayor todavía que en las décadas precedentes. Esto aparece avalado por dos tipos de datos: las cifras globales y por estratos de tamaño.

a) Cifras globales

El volumen de tierras arrendadas registró, en el decenio 1989-1999, una fuerte expansión, aumentando en casi 2.300.000 has. Además, si en vez de los datos referidos a la superficie total se toman los relativos a la SAU, se observa que:

— La expansión del arrendamiento se concentró casi íntegramente en la SAU: la SAU arrendada aumentó en 2.171.700 has., pasando del 19,8 por 100 al 26,9 por 100 de la SAU total.

— Esa expansión se corresponde básicamente con un retroceso paralelo de la propiedad —del 72,5 por 100 al 67,0 por 100—, aunque también en parte de la aparcería —del 4,7 por 100 al 3,0 por 100— (cuadro número 9).

b) *Dinámica por estratos de tamaño*

El análisis por intervalos de tamaño corrobora el vínculo entre esa expansión del arrendamiento y el reciente ajuste estructural (gráfico 5):

— El porcentaje de superficie arrendada se mantuvo aproximadamente estable en todos los estratos por debajo de 50 has. de superficie total.

— Mientras que ascendió fuertemente en los intervalos por encima de ese umbral, de modo particular en los situados entre 100 y 300 has., los más reforzados por el proceso de reestructuración.

c) *Precisiones o matizaciones*

Ahora bien, de acuerdo con las cifras censales, no solamente la totalidad o la práctica totalidad de la ampliación de las explotaciones se habría operado por medio del arrendamiento, sino que la expansión de este régimen fue mucho mayor de lo que correspondería a esos cambios estructurales. Concretamente, el volumen de tierras arrendadas en los estratos mayores de 50 has. de superficie total experimentó un incremento (2.450.400 has.) que duplica la superficie «ganada» por estos estratos (1.276.700 has.). Ello indica que en la expansión reciente del arrendamiento han tenido que influir otros fenómenos, no ligados directamente con el redimensionamiento de las unidades productivas. En este sentido hay que apuntar dos hechos:

1) Del aumento total de la superficie arrendada (2,3 millones de has.) cerca de la mitad, un millón de has., se corresponde con la expansión del arrendamiento «puro» (explotaciones que tienen todas sus tierras bajo este régimen).

CUADRON.º 9

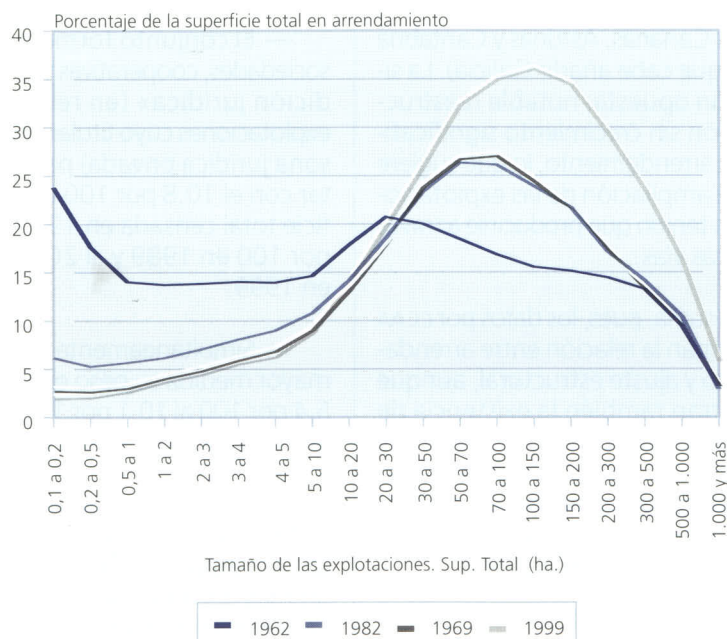
EVOLUCIÓN DE LA SAU POR RÉGIMENES DE TENENCIA. ESPAÑA 1982-1999

HECTÁREAS	1982	1989	1999	VARIACIÓN (EN PORCENTAJE)	
				1982/1989	1989/1999
Propiedad.....	16.836.231	17.929.461	17.632.290	6,5	-1,7
Arrendamiento.....	4.826.209	4.901.455	7.073.199	1,6	44,3
Aparcería.....	1.285.292	1.174.789	787.295	-8,6	-33,0
Otros regímenes de tenencia (*).....	724.728	734.820	824.003	1,4	12,1
TOTAL.....	23.672.460	24.740.525	26.316.787	4,5	6,4

PORCENTAJES	1982	1989	1999
Propiedad.....	71,1	72,5	67,0
Arrendamiento.....	20,4	19,8	26,9
Aparcería.....	5,4	4,7	3,0
Otros regímenes de tenencia (*).....	3,1	3,0	3,1
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0

(*) En 1982 incluimos aquí las tierras que fueron clasificadas en régimen «comunal».
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

GRÁFICO 5
PORCENTAJE DE LA SUPERFICIE TOTAL EN ARRENDAMIENTO
SEGÚN EL TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES.
ESPAÑA 1962-1999



De este modo, los datos apuntan a la siguiente imagen: la movilidad de la tierra entre explotaciones se operó esencialmente a través del

arrendamiento, y en concreto mediante la expansión del arrendamiento «mixto» (la toma de superficies arrendadas por parte de agricultores que

cuentan con tierras propias); simultáneamente, tuvo lugar además un crecimiento considerable del arrendamiento «puro», a priori escasamente vinculado con la modificación del tamaño de las explotaciones.

2) Aun sin establecer una vinculación directa, los datos anteriores deben ponerse en relación con lo que se observa al examinar la evolución según la personalidad jurídica del titular: la mitad del aumento de la superficie arrendada (1,12 millones de has.) correspondió a explotaciones con empresario persona jurídica, y estuvo asociada por tanto a la expansión de las fórmulas societarias, cooperativas y otras modalidades jurídicas (comunidades de bienes, ...), «solapándose» así con esta otra vía de reestructuración.

Por otro lado, existen razones para dudar de los fenómenos concretos que «se esconden» detrás de esa fuerte expansión del arrendamiento que muestran los censos agrarios. En este sentido, numerosos estudios y encuestas sugieren (para muchas regiones) una notable difusión en la última década de otras fórmulas de cesión: cesión del cultivo de tierras a

empresas de servicios, en el caso de medianos o grandes propietarios; cesión verbal a vecinos o parientes, en el caso de pequeños propietarios (6). Partiendo de esa realidad, la cuestión que se plantea es: ¿en qué medida esas «otras fórmulas» aparecen recogidas en los censos agrarios —concretamente en el de 1999— dentro del arrendamiento? La información disponible no permite ofrecer una respuesta firme, por lo que tan sólo podemos apuntar sus consecuencias:

— En caso de respuesta afirmativa, ello implicaría que buena parte de la expansión del arrendamiento se corresponde en realidad con otras fórmulas de cesión (en general menos estables).

— De ser la respuesta negativa, los cambios estructurales habrían sido aún más intensos de lo que se deduce de los censos agrarios.

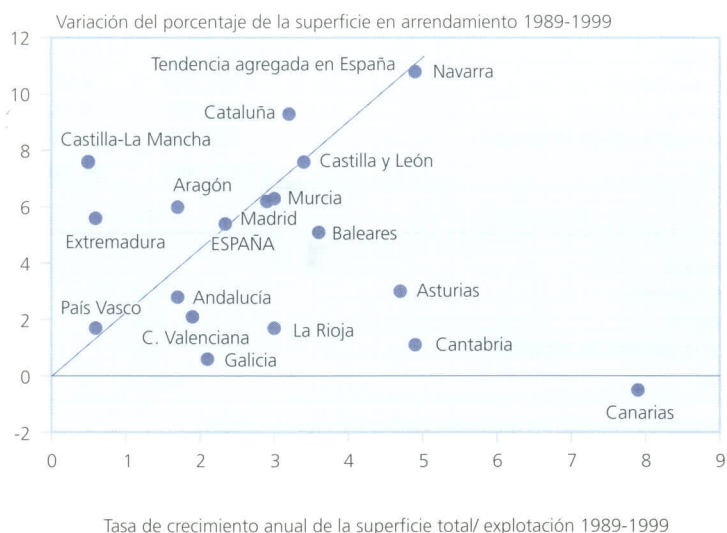
d) *Arrendamiento y ajuste estructural por comunidades autónomas*

El incremento del arrendamiento por CCAA aparece, en general, correlacionado con el redimensionamiento de las unidades productivas, si bien hay cinco regiones «atípicas» que escapan a esa correlación. Excluidas esas CCAA, para las doce restantes el coeficiente de correlación lineal entre ambas variables (incremento de la superficie total/explotación y variación del porcentaje de la superficie en arrendamiento) alcanza un valor de 0,72.

Las CCAA «atípicas» se corresponden con dos situaciones opuestas (gráfico 6):

— Extremadura y Castilla-La Mancha. Fuerte expansión de las tierras arrendadas sin que tuviera lugar un incremento significativo de la superficie/explotación. Los datos parecen indicar que el aumento del arrendamiento se ha centrado aquí en el tipo puro (explotaciones completas), con menor efecto reestructurante.

GRÁFICO 6
RELACIÓN ENTRE EL RITMO DEL AJUSTE ESTRUCTURAL Y LA VARIACIÓN DEL PESO DEL ARRENDAMIENTO 1989-1999



miento se ha centrado aquí en el tipo puro (explotaciones completas), con menor efecto reestructurante.

— Canarias, Asturias y Cantabria (a las que cabe añadir Galicia). La situación opuesta: notable reestructuración sin crecimiento significativo del arrendamiento, lo que sugiere que la ampliación de las explotaciones ha tenido que producirse a través de otras vías.

En suma, pues, los datos por CCAA confirman la relación entre arrendamiento y ajuste estructural, aunque muestran también la existencia de matices y excepciones regionales que refuerzan la necesidad de estudios más profundos sobre las vías a través de las cuales se está operando la movilidad de las tierras agrarias.

2. El creciente protagonismo de las fórmulas societarias y cooperativas

Las cifras censales evidencian también el papel destacado que en la

reestructuración reciente han jugado las fórmulas societarias y cooperativas (cuadro n.º 10):

— El conjunto formado por las sociedades, cooperativas y «otra condición jurídica» (en resumen, las explotaciones cuyo titular es una persona jurídica privada) pasó de contar con el 10,8 por 100 de la superficie total censada en 1982, al 13,9 por 100 en 1989 y al 20,7 por 100 en 1999.

— Simultáneamente, se elevó en mayor medida su peso en la SAU: del 5,4 por 100 al 10,1 por 100 y el 20,2 por 100, respectivamente.

En pocas palabras, las fórmulas societarias y cooperativas experimentan una expansión continua en las dos últimas décadas, pero además ésta se aceleró notablemente en los noventa, de tal modo que en este decenio se duplicó su peso en la superficie agraria. Eso aparece corroborado por los datos referidos a la dimensión económica de las explotaciones; excluyendo aquéllas puramente fores-

CUADRO N.º 10

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE SEGÚN LA PERSONALIDAD JURÍDICA DEL TITULAR. ESPAÑA 1982-1999

	PORCENTAJE SUPERFICIE TOTAL		
	1982	1989	1999
Persona física.....	66,2	60,8	54,1
Sociedad.....	4,4	7,1	8,3
Entidad pública.....	23,0	25,3	25,2
Cooperativas.....	0,3	0,4	0,6
Otra condición jurídica (a).....	6,1	6,4	11,8
Total.....	100,0	100,0	100,0

	PORCENTAJE SAU CORREGIDA (b)		
	1982	1989	1999
Persona física.....	93,3	87,5	76,0
Sociedad.....	2,9	5,7	8,3
Entidad pública.....	1,3	2,4	3,8
Cooperativas.....	0,5	0,7	0,9
Otra condición jurídica (a).....	2,0	3,7	11,0
Total.....	100,0	100,0	100,0

Notas: (a) Para homogeneizar las cifras, incluimos aquí, en los tres censos, comunales y SAT.

(b) Tierras labradas más prados y praderas permanentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, censos agrarios.

tales (con MBT = 0), las unidades con empresario persona jurídica son en 1999 unas 50.000 (el 3,0 por 100 del total), pero generan el 25,2 por 100 del MBT de la agricultura española, siendo de resaltar su importancia en los estratos de mayor dimensión: en el grupo por encima de 40 UDE las explotaciones societarias y cooperativas suponen el 32,4 por 100 y aportan la mitad del MBT (cuadro n.º 11).

3. La expansión de las «vías alternativas» de cambio estructural: la externalización

Junto a los dos mecanismos anteriores, que se relacionan con el intenso ajuste estructural «clásico» (reducción del número de explotaciones e incremento de su tamaño), hay que señalar la difusión creciente que en la última década han alcanzado las «vías alternativas» de cambio estructural; en particular, la externalización de trabajos y tareas agrarias. Un fenómeno éste que presenta una

gran variedad de modalidades y grados, desde la contratación externa de determinados trabajos hasta la externalización de la gestión de la explotación (Arnalte, 2002a; Langreo, 2002); y que desde la perspectiva de las estructuras agrarias tiene dos lecturas posibles (y contrapuestas):

— Por un lado, los procesos de externalización suponen un freno al redimensionamiento de las explotaciones, puesto que facilitan la supervivencia de muchas unidades productivas que, en otro caso, desaparecerían suministrando tierras liberadas para la ampliación de otras unidades.

— Pero, en sentido contrario, la externalización equivale, en cierta medida, a una concentración indirecta de explotaciones, influyendo favorablemente en la competitividad y la eficiencia económica del sector. De este modo, aunque dificulta el incremento de la dimensión física y económica de las explotaciones, puede contribuir de modo apreciable a

la mejora de la productividad del trabajo en la agricultura.

VI. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL RECIENTE: HIPÓTESIS Y CONCLUSIONES PROVISIONALES

Constatada la intensa reestructuración operada durante la última década, y la notable aceleración de los cambios respecto a los años setenta y ochenta, resulta mucho más difícil establecer los factores que explican esta evolución. No obstante, el análisis de la información disponible lleva a destacar, en una primera aproximación, cuatro tipos de factores, que recogemos a modo de hipótesis o conclusiones provisionales.

1. La evolución tecnológica (existencia de economías de escala), que, sobre todo en ciertas ramas o producciones, ha seguido estimulando la desaparición y concentración de explotaciones (ver, por ejemplo, Atance *et al.*, 2000).

2. Factores demográficos. La clásica hipótesis demográfica que relaciona la desaparición de explotaciones agrarias con la estructura por edades de sus titulares parece haber jugado un papel relevante en los años noventa. En este periodo han llegado a la edad de jubilación unas generaciones de titulares (las nacidas entre 1925 y 1934) numerosas y con bajas tasas de sucesión. A lo que hay que unir una mayor difusión del abandono efectivo de la actividad agraria por parte de los empresarios que han superado la edad de jubilación.

3. La dinámica favorable del mercado de trabajo (extra-agrario) durante la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa (y de nuevo a partir de 1995), ligado a las fases de expansión vividas por la eco-

CUADRO N.º 11

**PESO DE LAS EXPLOTACIONES CON TITULAR PERSONA JURÍDICA POR ESTRATOS DE DIMENSIÓN ECONÓMICA.
ESPAÑA, CENSO AGRARIO DE 1999**

DIMENSIÓN ECONÓMICA MBT (UDE)	EXPLOTACIONES CON EMPRESARIO PERSONA JURÍDICA	PESO EN EL TOTAL DE EXPLOTACIONES (EN PORCENTAJE)	
		Número de explotaciones	Margen bruto total
< 4	7.304	0,7	0,8
4 a < 8	3.165	1,4	1,5
8 a < 16	5.062	2,8	2,9
16 a < 40	11.141	7,4	8,1
>= 40	22.822	32,4	49,2
Total explotaciones con MBT > 0	49.494	3,0	25,2

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario de 1999.

nomía española en estos años. Ello estimuló los trasvases sectoriales de mano de obra agraria (sobre todo de los ayudas familiares jóvenes), contribuyendo a acelerar la desaparición de explotaciones.

4. La incidencia de las políticas del «primer pilar» de la PAC (política de precios y mercados). Su papel como motor y condicionante del proceso de cambio estructural parece evidente, tanto en lo que respecta a las tendencias en el conjunto de España como, sobre todo, a las diferentes dinámicas regionales. En concreto, cabe señalar diversos efectos de esas políticas:

a) Por un lado, las políticas «del primer pilar» parecen haber tenido un impacto significativo en el ritmo de desaparición de explotaciones, como se aprecia al analizar tanto la evolución por OTE como por comunidades autónomas. Desde esta segunda perspectiva (la regional), los datos de los censos agrarios sugieren la siguiente cadena o relación causal: tendencias de los mercados y las políticas —de precios y mercados— en las diferentes productos → dinámica del MBT/ha. de SAU en las distintas CCAA → ritmo de desaparición de explotaciones (ver mapas 1 y 2).

Uno de los ejemplos más claros está en las comunidades de la Cornisa Cantábrica, donde la fuerte ace-

leración de la desaparición de explotaciones parece atribuible, en buena medida, a los efectos de la integración europea y el marco de la PAC en las producciones bovinas (sobre todo, en el sector lácteo).

b) El estímulo derivado de esas políticas para incrementar la extensión dedicada a determinados aprovechamientos (olivar, cultivos herbáceos, pastos permanentes) parece haber sido un factor decisivo en la movilización de las superficies liberadas por las explotaciones desaparecidas durante el periodo, e incluso para la «recuperación» de tierras abandonadas en decenios anteriores.

c) Asimismo, esas políticas han tenido un efecto importante en la evolución del MBT por hectárea de SAU, explicando en buena medida tanto su incremento global en España como las grandes diferencias por CCAA. Un ejemplo claro es el marcado contraste que se observa en este aspecto entre las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica, donde se redujo el MBT/ha. de SAU, y las zonas del centro y Sur especializadas en cultivos herbáceos y olivar, donde aumentó fuertemente la rentabilidad por hectárea (mapa 2).

En cambio, las políticas estructurales incluidas en el «segundo pilar» de la PAC parecen haber juga-

do un papel limitado en el proceso de reestructuración, si bien esto requeriría un análisis más detallado y algunas matizaciones.

VII. ALGUNAS CONCLUSIONES A MODO DE RECAPITULACIÓN

A modo de recapitulación, podemos destacar algunas conclusiones del análisis anterior:

1. En la década de los noventa la agricultura española registró una intensa desaparición de explotaciones, que se acompañó de un fuerte incremento de su dimensión física y un aumento todavía mayor de su tamaño económico.

2. Ello ha permitido una cierta convergencia con las cifras europeas, a pesar de lo cual el MBT/explotación continúa limitándose a 2/3 de la media de la UE y tan sólo supera los de Grecia, Portugal e Italia.

3. Las tendencias globales esconden una enorme disparidad de las dinámicas regionales, que parecen estar ligadas en gran medida a la especialización productiva de las diferentes regiones.

4. La movilidad de la tierra y la ampliación de la dimensión física de

las explotaciones se operó esencialmente a través del arrendamiento, siendo de destacar también la fuerte expansión de las fórmulas societarias y cooperativas.

5. En lo que respecta a los factores explicativos de esos cambios, los datos ponen de manifiesto que, con independencia de los discursos proclamados, la dinámica de las estructuras agrarias ha dependido de modo esencial de lo que puede denominarse «evolución económica real», tanto en el ámbito agrario como en el conjunto de la economía: las tasas de crecimiento económico y las oportunidades consiguiendo de empleo alternativo en los restantes sectores, las tendencias de la demanda y los precios de los diferentes productos agrarios, la evolución consiguiendo de la rentabilidad de las explotaciones.

6. En relación con el papel de las políticas agrarias, los datos muestran con claridad que es la política de precios y mercados («primer pilar» de la PAC) la que ha tenido una mayor incidencia en la dinámica de las estructuras agrarias, mientras que la política estructural parece haber ejercido un impacto limitado, si bien no despreciable.

NOTAS

(*) Este artículo tiene su origen en el análisis realizado en el marco de la elaboración del capítulo sobre «Estructuras agrarias» del *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural* del MAPA, y se ha beneficiado de los comentarios de Eladio Arnalte, José María Sumpsi y Luis Ruiz Maya. La responsabilidad de lo que en él se expone corresponde, no obstante, íntegramente al autor.

(1) A lo que hay que unir la multiplicación «artificial» de las unidades menores de 1 ha. que mostraban los censos de 1982 y 1989, fenómeno poco plausible y que hizo que la disminución del número total de explotaciones se frenara en los períodos intercensales 1972-1982 y 1982-1989 (ver cuadro n.º 1 y, más adelante, cuadro n.º 5).

(2) Ver, más adelante, cuadro n.º 6.

(3) Estas dudas se ven reforzadas si tenemos en cuenta que, según las estadísticas anuales del MAPA, la superficie ocupada por los cultivos herbáceos y barbechos se habría reducido entre 1989 y 1999 en 2 millones de has. (frente al aumento en 305.000 has. indicado por los censos agrarios). Y para los pastos permanentes, aunque las cifras del MAPA muestran un aumento, éste es muy inferior al señalado por los censos.

(4) Lo primero a tener en cuenta es que los coeficientes utilizados para el cálculo del MBT (que se obtienen a partir de los datos de la Red Contable Agraria Nacional) corresponden: en el censo de 1989, a la media del trienio 1985-1987, y en el censo de 1999, al trienio 1995-1997. Pues bien, si examinamos la evolución de las macromagnitudes agrarias en España entre esos dos trienios observamos que: el VABCF en pesetas corrientes (que puede tomarse como una aproximación al MBT) aumentó un 97,1 por 100, pero ese aumento se debió en muy escasa medida a la expansión del *output* real (el VABRM a precios constantes sólo creció un 9,3 por 100), mientras que jugó un papel decisivo el incremento de las subvenciones (su volumen se multiplicó por más de 20, aportando 42 de los 97 puntos de crecimiento del VABCF).

(5) Mientras que la cifra de explotaciones con una superficie total ≥ 50 has. aumentó entre 1989 y 1999 en 6.050 (+5,1 por 100), el número de las que superan las 50 has. de SAU lo hizo en 12.908 (+14,8 por 100).

(6) Sobre esto último, y para el caso de Galicia, consultar LÓPEZ IGLESIAS (1996 y 2002).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNALTE, E. (2002a), «Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española», en GÓMEZ BENITO, C., y GONZÁLEZ, J.J. (eds.), *Agricultura y sociedad en el siglo XXI*, MacGraw-Hill, Madrid.
- (2002b), «PAC y desarrollo rural: una relación de amor-odio», *Información Comer-*

cial Española, n.º 803, noviembre-diciembre: 45-60.

ATANCE, I.; BARDAJÍ, I., y TIÓ, C. (2000), «Los efectos de diversos escenarios de ayudas agrícolas en la Unión Europea», *Información Comercial Española*, n.º 783: 101-117.

BARCELÓ, L.V. (1994), «Políticas de modernización de la agricultura española», en SUMP-SI, J.M. (coord.), *Modernización y cambio estructural de la agricultura española*, Serie Estudios, MAPA, Madrid.

COMISIÓN EUROPEA (1985), «Perspectives de la Politique Agricole Commune. Le Livre Vert de la Commission», *Notes rapides de l'Europe Verte*, n.º 33, julio.

— (1991), *Evolución y futuro de la PAC. Documento de reflexión de la Comisión*, COM(91) final, febrero.

— (1998), *Agenda 2000, propuestas de Comisión. Exposición de motivos*, marzo.

COMISIÓN EUROPEA-DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA (2002), *European agriculture entering the 21st century*, Bruselas.

LANGREO, A. (2002), «La externalización del trabajo agrario y las empresas de servicios a la agricultura», comunicación presentada en la *Jornada temática sobre estructuras agrarias. Libro Blanco de la agricultura y el desarrollo rural*, Madrid, marzo.

LÓPEZ IGLESIAS, E. (1996), *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*, Serie Estudios, MAPA, Madrid.

— (2002), «La vigencia de una política clásica de estructuras agrarias; reflexiones a partir de la experiencia de Galicia», comunicación presentada en la *Jornada temática sobre estructuras agrarias. Libro Blanco de la agricultura y el desarrollo rural*, Madrid, marzo.

SUMP-SI, J.M. (1994), «Competitividad y reforma estructural de la agricultura española», en SUMP-SI, J.M. (coord.), *Modernización y cambio estructural de la agricultura española*, Serie Estudios, MAPA, Madrid.

— (2002), «Una nueva política estructural para una nueva agricultura», Ponencia presentada en la *Jornada temática sobre estructuras agrarias. Libro Blanco de la agricultura y el desarrollo rural*, Madrid, marzo.